

DISCURSO QUE REFIERE Y DISCURSO REFERIDO
EN *UN MUNDO PARA JULIUS*

Rosanna Merino Silicani

Pontificia Universidad Católica del Perú
Universidad del Pacífico

En este trabajo trataremos la *distancia* en el campo de la *voz*, esto es, veremos la posición del narrador ante lo narrado tomando en cuenta la relación de su voz con las de los personajes o, lo que es lo mismo, la alternancia del discurso que refiere con el discurso referido. Trabajaremos con la noción genettiana de *distancia* (cf. Genette 1972) reinterpretada por Reisz de Rivarola (1983). La autora propone considerar ésta ya no como “la mayor o menor proximidad con que el universo ficcional es puesto ante el lector implícito” sino como “la ubicación del narrador y del focalizador extradiaguéticos respecto de la actividad discursiva y focalizativa de sujetos intradiaguéticos”. Nosotros consideramos que los objetos sobre los que actúan el narrador y el focalizador no son sólo los sujetos intradiaguéticos sino también los extradiaguéticos, como el narratario.

Como base para nuestros análisis de discursos tomaremos los estudios de Rojas (1980-81) y de Rivarola y Reisz de Rivarola (1984).

Mario Rojas toma de G. Strauch las oposiciones *oblicuo / no oblicuo* y *regido / no regido* para definir los cuatro tipos de discurso de personaje (DP) que él distingue: discurso directo regido (DDR), discurso directo libre (DDL), discurso indirecto regido (DIR), y discurso indirecto libre (DIL).

El rasgo *oblicuo* significa la transposición gramatical de los signos indicadores del acto de habla del personaje a la estructura del discurso del na-

rrador. Su presencia determina un DP indirecto, y su ausencia un DP directo. El rasgo *regido* significa la rección o anuncio del DP por un elemento léxico perteneciente al discurso del narrador (DN), y su presencia y su ausencia determinan un DP regido o libre, respectivamente. Entonces:

	- oblicuo,		- oblicuo
el DDR se define como	+ regido	el DDL como,	- regido
	+ oblicuo		+ oblicuo
el DIR como	+ regido	y el DIL como,	- regido

Rivarola y Reisz de Rivarola (1984) amplían esta clasificación: si bien Rojas señala que el DIR puede tener marcas del DP o no tenerlas, es posible ir más allá y tomar en cuenta este rasgo de presencia/ausencia de marcas del DP en el DIR para diferenciar el DIR —discurso donde la voz del personaje no está presente— del DI mimético (DIM)—discurso indirecto con más o menos marcas del DP.

Estos autores detectan también otras variedades de la alternancia DN-DP: una de ellas es el *discurso pseudo indirecto* (DPI), que podemos definir como un DIM sin la cláusula introductoria subordinante *que*, o, lo que es lo mismo, como un DIL con *verbum dicendi* en posición incidental; distinguen asimismo el *discurso pseudo directo* (DPD), donde en el DN se encuentran en forma de citas ciertas expresiones que no constituyen en realidad una acción verbal sino que representan “patrones verbales y/o ideológicos característicos de ciertos tipos humanos o grupos sociales”. Asimismo, en oposición a Rojas, para quien el DDL es un DD no regido, ven como DDL el discurso directo que irrumpe sin anuncio y que no lleva ninguna marca gráfica que lo señale, mientras que caracterizan como DD no regido (DDno R) a aquella variedad de discurso directo que aparece sin introducción pero que lleva marcas gráficas que lo delimitan.

Tendríamos, por consiguiente, los siguientes tipos de discurso referido:

1. *Discurso Directo Regido* (DDR), que Rivarola y Reisz de Rivarola llaman simplemente *Discurso Directo* (DD).

2. *Discurso Directo No Regido* (DDno R)
3. *Discurso Directo Libre* (DDL)
4. *Discurso Indirecto Regido* (DIR), que Rivarola y Reisz de Rivarola llaman simplemente *Discurso Indirecto* (DI).
5. *Discurso Indirecto Mimético* (DIM)
6. *Discurso Pseudo Indirecto* (DPI)
7. *Discurso Pseudo Directo* (DPD)
8. *Discurso Indirecto Libre* (DIL)

Varias de estas formas son *conjunciones discursivas*, término que engloba todos aquellos casos en que dos acciones verbales —la del que refiere y la del personaje cuyo discurso es referido— se superponen (Rivarola y Reisz de Rivarola, 1984, p. 152).

Solamente en el DDR y en el DIR los actos de enunciación no se entrecruzan: en el primer caso el discurso referido se “incrusta” dentro del discurso que refiere, subordinándose a éste al ubicarse en otro nivel; en el segundo caso la presencia de un DP es cuestionable ya que el DN ha absorbido y dominado por completo a éste.

Conjunciones Discursivas en: Un mundo para Julius

Es evidente que si en una conjunción discursiva el DN y el DP se superponen, se mezclan, la distancia entre ambos es mínima. En la novela de Bryce predominan las conjunciones discursivas, sobre todo el DDL, el DIM y el DIL. El uso reiterado y la alternancia de estos estilos va creando a lo largo de la obra una creciente penetración entre el narrador y sus personajes.

Aparte de las precisiones, a veces escasas, del contexto, identificamos fácilmente la voz del personaje que está mezclándose con la del narrador. En la novela cada personaje tiene un modo de hablar particular que lo caracteriza, y que es, además, lo único que revela su psicología, ya que los personajes no son descritos; en ningún momento se hace referencia explícita a sus características (recordemos que en estas formas —conjuntivas— no hay un discurso atributivo explicativo).

Los rasgos individualizadores de las diferentes voces son principalmente los rasgos *idiolectales* y *sociolectales*:

... según Universo, *Julius acababa de salir en su delantito de sus ojos de los dos* y, por consiguiente, ella no sabía quién era Julius ni Julius la conocía tampoco”.

(p. 579 - 580)¹

En este pasaje sabemos dónde comienza la voz de Universo (DIM) porque está parcialmente anunciado por la palabra “según” que ejerce una reacción equivalente al “verbum dicendi” + “*que*”, y porque reconocemos su manera de expresarse: la de un jardinero cuya lengua materna es el quechua y que no domina bien el castellano, variedad sociolectal de un grupo social marginado muy vasto. Y sabemos cuándo termina el DP y comienza nuevamente el DN exclusivamente porque estas características lectales cesan y sigue la norma lingüística que reconocemos como la del narrador.

En el siguiente pasaje tenemos un DIL, donde reconocemos el DP por rasgos idiolectales, porque identificamos el modo de hablar —el uso de diminutivos, el afán de imitación de la norma culta— y el modo de pensar —perpetencia al clan, lealtad a la familia, fidelidad, sentido de compañerismo— de Nilda, la cocinera:

Algo impopular la tal Imelda, no se acoplaba, bien al resto de la servidumbre, no confraternizaba, *no mostraba sentimientos, clarito se veía que no bien terminara sus estudios de corte y confección iba a abandonar a la familia sin pena alguna.*

(p. 126)

Discurso Indirecto Mimético

Cuando un discurso indirecto toma expresiones propias del discurso que refiere se produce el DIM. Bryce no utiliza en su novela en ningún momento un DIR —donde sólo escucharíamos la voz del narrador—, escoge en su lugar el DIM. El DIR muestra absoluto dominio del narrador sobre el personaje, lo anula ya que no toma en cuenta su identificación expresiva, sólo cuida la función referencial. El DIM, que no deja de ser regido pero que cuida la reproducción de la función expresiva, muestra siempre un control del narrador sobre el discurso referido pero no anula al personaje; por el contrario, permite que se escuche su voz y que el personaje vaya revelando su personalidad. De

1. Todas las citas se hacen por la ed. de 1971, Barcelona (Barral editores peruana). En ellas, el relieve por medio de cursiva y negrita es nuestro.

esta forma el personaje —a través de su discurso sobrepuesto al discurso primario— siempre está mostrándose, interviniendo en el relato continuamente:

le decía a Julius que no fuera a aprender those horrible things que contaban sobre su tío.

(p. 143)

Decía la Deci que para nada necesitaban a un policía, que ellos eran capaces de llevar a cabo la investigación sin la intervención de terceras personas ajenas al fraude.

(p. 506)

Nilda se le arrojó nuevamente entre los brazos, esta vez para contarle que, en Madre de Dios, su hijo se le había muerto de tifoidea, que le llaman.

(p. 580)

Julius se acercó a preguntarles la hora, a decirle a Bobby que ya no tardaba en venir mamita a llamarlos para irse, [...].

(p. 147)

En el primer pasaje notamos el “snobismo” del personaje (Susan) al utilizar innecesariamente palabras en inglés; en el segundo ejemplo “Deci” muestra su estilo discursivo rebuscado y altisonante; en la tercera cita Nilda se muestra indefensa e ignorante; y al leer el último pasaje podemos representarnos al niño cariñoso porque el DIM recoge de su discurso el diminutivo “mamita”.

Discurso Directo Libre

En el DDL tras la apariencia de fusión de discursos hay una incrustación o cambio de nivel; sin embargo, es considerado una especie de conjunción discursiva o una “pseudo-conjunción discursiva en razón de su perfil formal engañoso...” (Rivarola y R. de Rivarola 1984, p. 12).

El DDL es un recurso magistralmente utilizado en la novela. Suele ser empleado para expresar discursos internos y externos; inclusive algunos DDL refieren un discurso externo seguido de un discurso interno del mismo personaje, o viceversa.

En los siguientes ejemplos de DDL veremos que no solamente el discurso secundario aparece en forma sorpresiva e inmediata, sino que el paso del discurso secundario interno al discurso secundario externo es también sorpresivo; si diferenciamos a ambos es porque relacionamos el contenido de los

y tapó la botella, *para la próxima vez que vengas, hijito*, y se la llevó a la cocina.

(p. 426)

En algunos pasajes el DDL no sólo interrumpe el DN sino que se va intercalando en él:

Todos comían, el gordo también, por supuesto, *mírenlo qué gracioso cómo se atraganta, es hijo de Augusto y Licia*; todos comían sus dulcitos hechos por monjas de antiguos colegios de Lima, de Bajo el Puente, del Carmen, de los Barrios Altos, *del fin del mundo, hija, el chofer se perdió y eso que ha vivido por ahí, ahora ya no, hija, ahora en una barriada, les da por eso, por lo del terrenito y tienen que irse más temprano, es un fastidio*; ya todos comen bizcochitos, *fíjate si no es un bárbaro el gordo*; y todos beben sus helados, *ése es el Martín, ése*; y todos piden más Coca-Cola y Víctor va por ellas, las trae ...

(p. 36)

Si las formas de aparición del DDL acercan el DP al DN y crean ante el lector la sensación de diálogo entre ambos, con mayor razón el DDL intercalado en el DN producirá el efecto de una conversación de la que el DN es parte.

En un momento de la narración el DDL no revela las palabras o pensamientos de un personaje conocido sino la ideología de una clase social a la que una suerte de personaje anónimo y colectivo está representando:

saludando a un compañero de facultad que llega con otra chica *bien bonita y liberal porque viene a sol, se atreve y todo, no es una cojudita de sombra, lo será en cuanto me gradúe, gane dinero y pueda pagar sombra y hasta contrabarrera de sombra porque triunfaré en la vida. Todos nosotros triunfamos en la vida; no será una cojudita de sombra sino mi esposa y tengo derecho a llevarla donde me da la gana!, para algo soy yo.*

(p. 219)

En este caso, el narrador cede artificialmente al personaje la propalación de estas referencias ideológicas. El DDL funciona aquí como una técnica condensadora de información.

Discurso Indirecto Libre

El discurso indirecto libre es un recurso frecuente en la novela, aunque no se lo utiliza en el mismo grado que el DDL.

El DIL elimina totalmente la distancia entre el narrador y lo narrado. En el DIL el discurso del personaje no solamente no está anunciado sino que su estructura gramatical es la misma del DN; en pasajes donde aparece un DIL el discurso secundario se fusiona con el discurso primario; si ubicamos en un DIL la voz del personaje es porque reconocemos su manera de hablar, esto es, sus rasgos idiolectales y/o sociolectales, sus giros particulares, etc.

En la novela se respeta tanto el “verosímil lingüístico” que al lector no le cuesta ningún esfuerzo reconocer la voz de determinado personaje sobrepuesta a la voz primaria.

En los siguientes pasajes veremos los DIL de discursos internos, donde es más estrecha la relación narrador-personaje. En estos casos percibimos un efecto de fusión de interioridades: la del personaje asumida por la del narrador, como si aquél expresara sus pensamientos a través de éste:

Juan Lucas culpaba *al mocoso de haber metido a su madre en tanta vaina*
(p. 189)

Corría de monja en monja y se desvivía saludándolas y presentándoles a su marido, para que vieran que *era dueña de un hogar formal, que ella no era de esas mujeres que pierden la dirección de la costurera todos los años, como su prima Susan ...*
(p. 139)

Abraham cocinaba encantado porque *el chofer, negrote y con el bigotito así, era vivir con la tentación en casa ...*
(p. 401)

La Decidida lo saludó decididamente pero sólo porque el hombre ... *era empleado y gozaba por consiguiente los mismos derechos y tenía por consiguiente las mismas obligaciones.*
(p. 402)

Puesto que el DIL anula toda mediatez gramatical entre el discurso primario y el secundario, es muy eficaz para calar en la conciencia de los personajes concentrando la narración —se dan muchos datos en poco espacio— y dinamizándola.

En algunos pasajes de la novela el DIL se aparta de la forma canónica, pues las formas deícticas no aparecen transpuestas:

Juan Lucas quiso enfurecer pero *no valía la pena enfurecer por el crío este.*
(p. 403)

... los confundía con mujercitas *éste todavía tenía voz de maricón.*
(p. 445)

Cabe resaltar que en algunos pasajes se presenta una variación de DIL que podemos llamar DIL grupal donde en discurso secundario se oye la voz de un grupo, no de un individuo. Veamos el caso siguiente donde se oye la voz del grupo de niños que asiste a la fiesta:

Era un trome, el mago, había trabajado en la televisión y todo, su partenaire no se cansaba de decirlo, un espectáculo de primera calidad para los niñitos del Perú ...
(p. 42)

Alternancia del Discurso Indirecto Mimético, el Discurso Directo Libre y el Discurso Indirecto Libre

Anteriormente hemos reproducido pasajes en los que se presenta un solo tipo de conjunción discursiva a la vez; sin embargo, la novela presenta un gran porcentaje de textos en los que se suceden conjunciones discursivas diferentes. En un solo pasaje podemos encontrar dos y hasta tres tipos de conjunciones discursivas alternándose, y a veces con cierta sistematicidad. Veamos:

(DN) Y una tarde Nilda lloró abrazando a los cholos de la casa, hablándoles de usted (DN) (DPD) y de cosas que tienen que ver con la conducta del pobre sobre la tierra, (DPD) (DN) y supo tener dignidad al fingir creer que no se cocinaría en la nueva casa, que la comida vendría diariamente del Hotel Bolívar (DN) (DDL) y que por eso, usted comprende, señora, (DDL) (DN) ella tendría que marcharse, (DN) (DDL) ya verá adonde, señora, dinero no le va a faltar, (DDL) (DIL) y buscar trabajo con un hijo de tres años, (DIL) (DDL) la señora le dará algunas direcciones, (DDL) (DIL) y si lo encuentra acostumbrarse entre extraños, (DIL) (DDL) eso es lo de menos, (DDL) (DIL) que no van a querer a su hijo, (DIL) (DDL) señora, es cosa de hacerse simpático, (DDL) (DIL) y no confesar que el chico está enfermito, (DIL) (DDL) ya le digo que no le va a faltar dinero, (DDL) (DN) y humillarse porque volverá a visitar, (DN) (DDL) cuando usted guste, mujer, porque en esta casa deja amigos, es lo lógico, mujer, tantos años. (DDL)
(p. 246)

Aclaremos que los DIL presentados en este pasaje son formas fronterizas entre el DN y el DIL propiamente dicho. Dichas formas son bastantes frecuentes en la novela.

(DN) Nilda gritó (DN) (DIM) que acá también había piscina (DIM) (DN) y protestó furiosa (DN) (DIM) porque tenía el almuerzo listo, ya eso iba sucediendo demasiadas veces, (DIM) (DDL) ¡no hay derecho! (DDL) (DN). Le enseñó toditos sus dientes picados a Susan. (DN) (DPI). Gritó la Selvática: ¡a ella no le pagaban por trabajar en vano! (DPI) (DDL) ¡Cuánta gente se muere de hambre en el Perú y en esta casa diario se bota la comida a la basura! (DDL) (DN) Susan, espantada, aconsejó (DN) (DIR) que llevaran todo lo que sobrase al hipódromo (DIR) (DN) y volteó a mirar a Daniel, pero el cholo se dio media vuelta y se marchó a la repostería. Pura solidaridad con Nilda porque le convenía que los señores se marcharan: dos menos a quienes servirles la mesa. Lo cierto es que Susan salió disparada a contarle a Juan Lucas (DN) (DIR) que la cocinera andaba eufórica: (DIR) (DDR) “como nunca, darling, parece que la criatura está enferma y no la deja dormir por las noches, parece que estuviera enloqueciendo por falta de sueño...” (DDR) (DN) Juan Lucas hizo stop con la mano y declaró solemnemente (DN) (DIM) que había llegado el momento de terminar con esa mujer, él se encargaría de hacerlo, (DIM) (DDL) las selváticas muchas veces toman drogas y enloquecen. (DDL)

(p. 242-243)

Esta alternancia —de DN, DDL y DIL en el primer caso, y de DN, DIM y DDL en el segundo caso— es en realidad una técnica de síntesis: escuchamos a diferentes personajes con una mínima o nula intervención del narrador. Si una conjunción discursiva es una técnica condensadora de información, tomando en cuenta no sólo los datos del nivel referencial sino también los del nivel expresivo-apelativo, una alternancia de diferentes formas de conjunción significa llevar esta técnica a su máximo rendimiento.

En algunos casos esta alternancia representa un diálogo entre dos personajes, como en el primer ejemplo; otras veces el mismo personaje es el sujeto de los discursos alternados, como en la primera parte del segundo ejemplo.

La secuencia más frecuente de diferentes tipos de conjunciones discursivas es la siguiente: DIL seguido de DDL, ambos pertenecientes al mismo personaje, veamos:

Se iba a fotografiar a miles de blanquiñositos que estudian allá por San Isidro, tremendo colegio con sus monjitas norteamericanas.

(p. 383)

... la Madre Superiora decidió que era el primer día de colegio y que había que tomarlo a broma, *ya irían practicando y van a ver cómo den-*

tro de unos días cantamos el himno de este país como es debido, también el himno del colegio y el de mi país que es muy lindo y muy grandazo y que algún día ...

(p. 359)

En estos pasajes el discurso del personaje va dándose primero en forma encubierta (DIL) —que señalamos por medio de cursiva— y luego en forma declarada (DDL) —que marcamos por medio de letra en negrita—: es como si fuera aflorando poco a poco a través del DN y luego tomara consistencia propia. Dicho de otro modo, el que el DP se haga presente antes del DDL “impregnando” el DN en la forma de un DIL, significa que el personaje —con su voz— se hace presente en casi todo momento (escasamente hay pasajes que por un período algo largo no presenten la voz de algún personaje).

Conjunciones Discursivas no Clasificadas

En la novela encontramos ciertas conjunciones discursivas no contempladas en las clasificaciones anteriores. Veamos:

- A) *Juan Lucas se iba a cagar de risa en su cara y en presencia de la secretaria ésa que un edificio más a mi nombre y la hago mi querida.*
(p. 294)

Hemos puesto en cursiva la voz del narrador y en negrita la voz del personaje. Notamos que el discurso secundario es directo (obsérvese el verbo en primera persona singular y el pronombre posesivo en primera persona). El subordinante *que*, que parece que va a introducir una proposición subordinada adjetiva (de relativo), introduce un discurso directo. Hay, pues, una especie de introducción pero ésta no es propia del discurso directo debido a la presencia del subordinante *que*, ni del discurso indirecto ya que el subordinante no es precedido por un verbo “dicendi” (dijo que, contó que, me aseguró que).

- B) En el siguiente ejemplo:

... los padres de familia empezaban a ponerse de pie, listos para salir al patio y saludarse para decirse que tu hijo también es una preciosa.

(p. 142)

El discurso del personaje es un discurso directo, este discurso no es libre, está regido por un verbo “dicendi” + *que*. Como hemos señalado, ésta es la reacción propia de los discursos indirectos, pero aquí lo que sigue es un dis-

curso directo, reconocible como tal en el mantenimiento del sistema personal y temporal originario. Casos similares son los pasajes siguientes:

Comprendieron los pobres que esta noche con la sueca nada.

(p. 303)

Los demás, en cambio, esperaban que se les apareciera Dios en cualquier momento, aunque más probable que fuera por la noche, mientras rezaban arrodillados junto a la cama y a oscuras. Lo esperaban, y hasta pensaban que sería bestial que se me apareciera a mí y no a los Arenas, por ejemplo.

(p. 157)

En ambos pasajes el discurso secundario es un discurso directo, pero ambos están regidos por la fórmula introductoria de discursos indirectos: “comprendieron que” y “pensaban que”.

No podemos decir que se trata de casos extremos de discursos miméticos porque el discurso mimético es básicamente un discurso indirecto.

Esperamos haber dejado demostrado que en *Un Mundo Para Julius* todas las diferentes maneras en que se refieren los discursos constituyen una técnica eficaz para caracterizar a los personajes, para individualizarlos a través de su expresividad lingüística. De este modo, también se acorta la distancia entre ellos y el narrador que los presenta, creándose así un ambiente de permanente dialogicidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Genette, Gérard
1972 "Discours du Récit. Essai de Méthode", *Figures III*, Paris, Seuil.
- Prince, Gerald
1973 "Introduction á l'étude du Narrataire", *Poétique*, 14.
pp. 178-196
- Reisz de Rivarola, Susana
1983 "Voces y conciencias en el relato literario-ficcional", *Lexis*,
Vol. VII-2 pp. 187-218.
- Rivarola, J.L. y Reisz de R.
1984 "Semiótica del Discurso Referido", en *Homenaje a Ana María Barrenechea* ed. por Isaías Lerner y Lía Schwartz Lerner, Madrid (Castalia), pp. 151-174.
- Rojas, Mario
1980-81 "Tipología del Discurso del Personaje en el Texto Narrativo", *Dispositio*, Vol. V-VI pp. 19-55.